

que se glorian de aver hecho muchas buenas obras? De aver trabajado tanto en servicio de su Religion? De aver hecho muchas penitencias? No enseñe yo esto à mis Discipulos, antes les dixè, que despues de aver satisfecho à sus obligaciones, confesassen, que eran fierros invtiles. Las buenas obras, mas aprovechan vistas, que oydas. Sabe pues hijo, que la humildad, ni claramente, ni al disimulo se ~~ja~~ *ja*cta, ò alaba: antes à manera de ceniza, cubriendolo, conserva el fuego de la perfeccion, que està en lo interior

del Religioso. \* \* \*



## LIBRO II.

## De la perfeccion religiosa.

En el qual se trata de los tres votos, y de la perfecta observancia de ellos.

*De los tres votos en comun.*

## CAP. I.

*De la excelencia, è importancia de los tres votos, que hazen los Religiosos.*

**H**IJO, mientras vna cosa no se conoce bien, aunque ella sea de gran valor, no se estima: porque las tinieblas de la ignorancia, obscureciendo, y escondiendo su excelencia, la privan de la estima, y honra, que se le deve. Y aquesta es la causa, que algunos, aunque Religiosos, no hazen tanta cuenta de los tres votos, que hazen en la Religion, porque no entienden bien, ni conocen la importancia de ellos. Culpa es, q no conozcas aquello que puedes, y debes conocer. Entiende pues hijo, que la excelencia de aquestos votos es mayor, y de mayor importancia, que la que à muchos parece: porque el voto es vna obligacion, que el Religioso haze



menos tienes, y menos hazes à tu voluntad, tanto menos yerras, y menos tendrás de que dár cuenta,

6 La quarta cosa, por la qual tanto me agradan los votos Religiosos, es, porque siendo el mundo mi enemigo, y engañador de las almas, me dà summo gusto, que se descubran sus engaños, y que se conozcan sus vanidades: y porque los votos religiosos se oponen à el mundo, y por ellos vienen à ser despreciadas las riquezas, y placeres sensuales, las honras mundanas, y las demás vanidades suyas, por aquesto me son muy azeptos, y agradables. Mas advierte hijo mio, que el desprecio del mundo no deve estar solamente en la apariencia exterior, ò en las palabras, sino en los hechos, y en las obras. Y por esto no basta hazer los votos, sino, que es necessaria la obsevancia de ellos. Mostrarse contrario al enemigo, buena cosa es, pero vencerle es mejor. Quando el Religioso haze los votos, se muestra contrario al mundo; mas quando los cumple, y guarda, entonces es vencedor.

## CAP. IV.

*Quanto convenga, que los Religiosos  
hagan los tres votos.*

**H**IJO, conviene mucho, que el Religioso se arme con las armas de las tres virtudes,

des, que por los votos me promete; conviene à saber de pobreza, castidad, y obediencia. Entonces el soldado es digno de alabanza, y de premio, quando procura imitar à su Capitan, y armarle con sus mismas armas, para con ellas combatir valerosamente, como su Capitan dessea. Yo soy el Capitan de la milicia religiosa, que armado de aquestas tres virtudes, voy delante, mostrando à mis seguidores la manera de pelear. Con aquestas tres armas venci, y triumphè de mis enemigos. Y assi conviene que los Religiosos, que militan debaxo de mi vadera, y han de pelear contra los mismos enemigos, exerciten las mismas armas, las quales si las vñan, como conviene, ellas sin duda les daràn la victoria en las manos. El soldado, que se esfuerza à imitar à su Capitan, aunque no llegue à imitarlo del todo, es digno de premio.

2 Tambien importa, q̄ el Religioso aparte de sí todo aquello, que le puede impedir el aprovechamiento espiritual. Tres cosas conviene, que haga vn estudiante para aprovechar en las sciencias humanas. Primeramente, deve apartar de sí todo lo que le puede divertir del estudio; y aquestos son los deleytes sensuales de la carne. En segundo lugar, deve desviar de sí aquello, que le impide el aprovechar, como el pensamiento, y solçitud de



4 Deseo ahora saber de aquellos, que no se hallan tan contentos de averse atado con tan nobles, y santas ataduras: de donde viene, que ellos sean tan respetados, y honrados? Dirán por ventura, que por que son Religiosos, y siervos míos. Pues qué cosa les haze Religiosos, y siervos míos, sino aquellos tres votos, que ellos han hecho? Quantos seglares se hallan oy en el mundo, q̄ son mas doctos, mas perfectos, y santos, que algunos Religiosos: y con todo no son tan reverenciados como los Religiosos? La causa es, porque aquellos no están vnidos, y atados conmigo con el vinculo santo de los votos. Quando los seglares veen à los Religiosos, los miran como cosa toda mia, y como personas consagradas à mi, por medio de los tres votos. Y así la honra que à ellos hazen, piensan, que me la hazen à mi: y no aviendo esta razon en los seglares, no los respetan tanto; aunque sean de mayor virtud: segun esto, el estar atados con tales vinculos, no es cosa baxa, antes muy noble, y muy honrada, aun cerca de el mundo; pues que por esso los Religiosos, son tan reverenciados de qualquier Grande, y Señor.

5 Son tambien aquellos tres votos, importantísimos: porque hazen, que los Religiosos alcancen gloriosa victoria de sus tres capitales enemigos: porque aimandose con la pobreza, contra

contra la potencia de el mundo: con la castidad, contra los movimientos, y pasiones de la carne: y con la obediencia, contra los engaños, y astucias de el demonio, facilmente los vencen. Empero aquellos Religiosos, que no se firven de aquestas armas, quedan vergonzosamente vencidos. No se asiente por soldado, quien no quiere exercitar las armas; ni vaya à la guerra, quien no pretende pelear.

6 Dime ahora, hijo, qué merecen aquellos Religiosos, que no estiman como conviene, aquesta tan importante, y santa obligacion? Qué merecen tambien aquellos, q̄ no la guardan, pudiendo, y debiendola guardar? Qué pena se darà à aquellos, que no solo la quebrantan, mas aun la desprecian? O quan estrecha cuenta han de dar estos tales, no solo de las culpas, que ellos hazen en quebrantar los votos, mas aun de las que cometen los otros, que con su mal exemplo se descuydan de guardar sus votos. No es aquesta promessa hecha à solos los hombres, sino à Dios. No se haze por fuerza, sino voluntariamente. La obligacion de esta, no es de cosa pequeña, ô temporal, sino de cosa espiritual, y muy importante para la salud del alma. No harà caso Dios de aquel, que no haze cuenta de lo que à Dios ha prometido.

(::)(  
G.

CAP.



## CAP. II.

De la utilidad, que los votos

traen à los Religiosos.

**S**eñor, nuestra naturaleza esta tan agravada con el peso de sus propias miserias, que se podria dudar, si es mas expediente, y provechoso el hazer estos votos: porque esto no es otra cosa, que añadir peso à peso, por donde es de temer, que siendo ella tan flaca, no cayga con la carga. Demàs de esto son tantas las obligaciones, puestas parte por vos, parte por vuestra Iglesia, que no es cosa facil cumplir con ellas: y así no parece, que convenga añadir nuevas obligaciones de votos. Ni es la utilidad, que à vos os viene, tanta, que no sea mayor el peligro de quebrantarlos. Añado à esto Señor, que à vos os agrada lo que libre, y voluntariamente se os ofrece; mas quien ha hecho voto, està obligado à daros lo que os ha prometido: y por esso desseo saber, quanta utilidad sea hazer estos votos.

2 Engañaste hijo, porque los votos son peso, que no agrava, antes alivia, y ayuda à la naturaleza à obrar mejores obras. Tambien à las aves les pesan las alas, mas con todo las ayudan à levantarse, y sin ellas no podrian volar à lo alto. Muestra tambien la experiencia, que los Religiosos son los primeros, y los que

mas

mas exactamente guardan los Mandamientos; por donde es manifesta señal, que los votos ayudan à cumplir las obligaciones de mi ley, y de mi Iglesia.

3 Engañaste tambien si piensas, que de los votos me viene à mi algun provecho, no es así, ni yo tengo necesidad de esto. Las promessas, que se hazen entre los hombres, redundan en provecho de aquellos à quien se hazen: mas el fruto, y merito de los votos, redundan en utilidad del que los haze; antes la honra, y la gloria, que de los votos resulta à mi, y al culto divino, aun çede en bien de aquellos, que hazen los votos: porque todo lo remunerero copiosamente: así como castigo con severidad las malas obras, que son en deshonor de la piedad, y culto divino.

4 A lo que dices de la libertad que falta, y de la necesidad, que viene del voto, no es como tú piensas: es verdad, que la necesidad, que viene de la naturaleza de la cosa, quita con la libertad el merito, y alabanza de la obra (así como por baxar la piedra, no merece loa, ni premio) mas la necesidad, que nace de la voluntad, ô de la promessa hecha voluntariamente, no solo no quita el merito de la obra, mas lo haze mayor, pues que así la obra, como la promessa, es voluntaria, y libre. Y à este modo es aquella necesidad tan engrandecida,



decida, y alabada, de que los bienaventurados gozan en el cielo: porque les incita à obrar mejor, y mas perfectamente. Dichosa es aquella necesidad, la qual compele à lo mejor.

5 Entiende demás de esto, que el sentir alguna tristeza, ò dificultad en hazer aquello, que por el voto se promete, no quita, ni disminuye el merito, antes lo acrecienta: porque en cumplir el voto, no solo se haze la obra buena, mas tambien se vence aquella dificultad, y tristeza, que no es de pequeño merito. Bien, que el hazer vna obra buena, prometida por voto, aunque no se sintiessa dificultad, ò repugnancia, es de mas merito, que el hazer la misma obra sin promessa: porque (como abaxo diré) la misma promessa es de algun merito, el qual no tiene aquel, que haze la obra sin averla primero prometido.

6 Fuera de esto ay otros provechos, que traen à los Religiosos los votos. Y primeramente no ay duda, sino que vn arbol quanto mejor està arraygado, tanto mejores frutos produce: así la voluntad humana, quanto mas firme està en el bien, tanto mejores son sus obras. Entre otros efectos de los votos, aqueste es vno, que hazen la voluntad mas firme en el bien obrar: cada vno sabe, quanto la voluntad del hombre sea en sí varia, y mudable: ahora quiere, y luego se arrepiente: aquello, que  
ahora

ahora le agrada, de aqui à vn poco le desplaçe: oy aprueba vna cosa, mañana la desecha de sí. No ay duda, sino que seria mejor, que la voluntad perseverasse firme, y estable en el bien: pues los votos la obligan à que sea firme, y constante en el bien: porque despues de hecho el voto, es necesario que le cumpla, y no le es lícito volver atrás, sin que peque en ello. Y el no poderse retirar de el bien, es cosa vtil, y saludable, que nace de la naturaleza de el voto. De aqui se sigue, que la obra buena, hecha con voluntad firme, en el bien es mejor, y digna de mayor premio: así como vna obra mala, que procede de voluntad perversa, y obstinada en el mal, es peor, y digna de mayor castigo. Si quieres, que el loco no haga ningun daño, atale lo mas presto que pudieres. *Sim*

7 El otro provecho no es menor, que este. Cada vno facilmente confesarà ser grande utilidad, que el hombre me tenga à mí, que soy Señor del vniverso, vnido, y atado conmigo mismo. Los votos atando al hombre conmigo, juntamente me atan à mí con el hombre. Pues si los buenos Religiosos, por aquestas santas ataduras, de tal manera se ligan conmigo, que se hazen míos: como puedo yo dexar de no darme tambien à ellos? Como puedo dexar de ayudarlos, de defenderlos, y de guardarlos, como cosa que yo mucho amo?

No



No sería yo el que soy, si la criatura me venciese en liberalidad. Y así conviene, pues que me tienen à mi, fuente de toda gracia, vnido consigo, que yo de continuo les comuniqué gracias, y dōnes celestiales, y que tenga tal cuidado de ellos, que ni demonio, ni otra criatura, les pueda hazer sinrazon, ò agravio alguno. Tanto mas seguro està el Religioso, quanto mas es poderoso aquel Señor, con quien està vnido.

8 Ay tambien otro provecho, que todas las obras hechas por voto, son mas meritorias, que las que se hazen sin él. Quien guarda castidad por mi amor, haze bien, y merece: pero quien por mi amor haze voto de castidad, y la guarda, haze mejor, y merece mas: porque el primero tiene vna sola virtud, de donde nace, que es la continencia, pero el segundo tiene dos; virtud de continencia, y virtud de Religion, que es la mas alta de todas las virtudes morales. Demàs de esto, prometer de hazer vn bien, es cosa buena: hazer aquel bien prometido, es tambien cosa buena: por donde en lo vno, y en lo otro, el hombre es justamente alabado, y remunerado; pues en el hazer vna obra por voto, concurren ambas à dos bondades; y en hazerla sin voto, concurre vna sola. Quien no ve, que es mejor, mas vtil, y de mas merecimiento, prometer de hazer el bien, y hazer:

hazerlo, que hazerlo solamente? Aquello ama mas, que te acarrea mayor bien espiritual. Ahora querria saber, pues de los votos se reciben tantos bienes, como es, la firmeza de la voluntad, la vnion con el Criador, el merito de las obras; por que algunos en lugar de alegrarse, sienten pena de verse atados con ellos? Que razon tienen de quejarse? Si aqueſtas santas ataduras les privaran de algun bien, tuvieran razon de entristecerse: mas no passa así. Antes así como la vid atada al palo, ò al arbol, siendo menos combatida de los vientos, y mas defendida, produce mejores frutos, y en mayor abundancia, que si estuuiera suelta: así los Religiosos por medio de aqueſtos vinculos, están mas firmes, mas seguros, mas defendidos, y obran mas fructuosamente. Pues por que sienten tristeza, y se lamentan? Señal es, que le agrada el mal, à quien de el bien se lamenta, y entristece. Quando vno de el buen manjar siente provenirle algun daño, es señal, que en el estomago ay malos humores; y así que tiene necesidad de purgarse, sò pena de correr riesgo de la vida: así sentir molestia de averse atado con los votos, que de suyo es cosa buena, y santa, es argumento, que ay dentro mala disposicion; y así, que es necesario para evitar el peligro de la muerte del alma, que el medico espiritual ordene la purga.



## CAP. III.

*Quan gratos, y azeptos sean à Dios  
los tres votos, que los Religiosos  
hazen.*

**C**omo quieres tû hijo, que no me agraden los votos, que los Religiosos hazen, si resultan en honor, y gloria mia? Como puedo dexar de estimarlos en mucho, pues que son medios eficazes para su perfeccion; la qual yo tan entrañablemente desseo? O quanto se gloriaría vn señor terreno, si sus siervos le hiziesen vna de aqueſtas promeſſas; ſin duda ſe regozijaría mucho, aunque no eſtuyéſſe cierto, ſi sus siervos le hazian la tal promeſſa de corazon, y con amor, ô mas por intereſſe, y reſpeçto proprio! Y yo, que eſtoy cierto, que los Religiosos ſe obligan à hazer buenas, y fantas obras de todo corazon, y por puro amor mio, no tengo de alegrarme? No tengo de moſtrarles el contento, que yo ſiento?

2 Tres coſas ſon las que en eſta obra me dãn particular contento. La primera es, la devocion conque ſe hazen los votos. La ſegunda, la diligencia conque ſe guardan. La tercera, la alegria, que los Religiosos tienen, de aver hecho los tales votos. La devocion nace de conſiderar la importancia de la oblacion, que ſe haze: porque el Religioſo, por medio de

de eſtos tres votos, ſe me ofrece todo en holocausto, ſin reſervar para ſi parte alguna: y ſi los ſacrificios de la vieja ley, que eran de toros, y bezerros, me agradaban tanto; quanto mas me deven agradar aqueſtos, que los Religioſos hazen voluntariamente de ſi meſmos? Y ſi yo hize tanto caſo de ſola la voluntad, que Abraham tuvo de ſacrificarme à ſu hijo Isaac, quanto devo hazer del ſacrificio religioſo, que cada vno me haze de ſi meſmo, ofreciendome la voluntad, el alma, y cuerpo juntamente? La diligencia nace de el amor para conmigo. El que ama, no puede emperezar, ni dilatar por pereza la execucion, de lo que conoce ſer grato al amado; y ſi ay coſa en la Religion, que à mi me ſea grata, es la obſervancia de los votos. La alegria nace de entender bien el contento, que yo recibo con la tal oblacion. O quanto mal ſeria en el Religioſo, ſi de aver hecho obra tan buena, y tan grata, y azeptada à mi, èl ſintieſſe pena, y diſguito. No es menor culpa, tener diſguito del bien, que tener guſto del mal.

3 Ay otras tres coſas, que me hazen gratiſſima eſta oblacion religioſa, de las quales hago yo gran quenta, porque nacen del amor verdadero para conmigo. La primera es, que los Religioſos con aqueſtos tres votos, como con tres clavos, voluntariamente ſe enclavan



en la Cruz por mi amor, no por tres horas, ò por tres dias solamente, sino por toda la vida: ni se contentan de crucificar el cuerpo, con el clavo de la pobreza; y de crucificar el sentido, con el clavo de la castidad: mas aun crucifican el entendimiento, y proprio juycio, con el clavo de la obediencia, obedeciendo, aun contra lo que siente. El ladron, que à mi confesò en la Cruz, donde estubo por breve tiempo, y solamente dixo vna palabra à su compañero en mi defensa, fuè de mi tan amado, que el mismo dia le hize gozar del Paraylo. Pues como no amarè à los Religiosos, que por los votos se han obligado à estar crucificados por mi amor mientras viven? Como no me terà grata su oferta, en querer padecer por mi qualquier trabajo, en predicarme al mundo con la palabra, y mucho mas con el exemplo de su vida?

4 La otra cosa, porq̄ me ès grata la oblacion religiosa, es, porque los Religiosos por aquestos votos, me dãn voluntariamente, quanto me pueden dãn. Primeramente, dedicandose cada vno de ellos, todo à mi servicio, me dà juntamente las obras, y à el Author de las mismas obras. No me dà tanto el seglar, el qual obrando bien, me dà de los frutos, pero retiene para sí el arbol. Aquello tambien me agrada, que en los mismos votos professan, de

no

no querer, ni amar, ni servir à otro, que à mi, y por mi; y por esso quieren, que su servicio dure eternamente. Fuera de esto, me hazen sacrificio de la libertad de poder hazer algo contra lo que han votado; lo qual summamente me agrada. Declaro esto: el seglar, que sin hazer voto de pobreza dexa sus riquezas por mi; haze bien; pero toda via retiene en sí el poder ganar riquezas, quando le parece, y dà gusto. Mas el Religioso, que haze voto de pobreza, no solo dexa los bienes temporales, pero tambien renuncia la potestad de poder allegar riquezas, y ser propietario de ellas.

5 La tercera cosa, q̄ en la oblaciõ religiosa me dà contento, es, que los Religiosos por sus votos, no solo me lo dãn todo, pero me lo dãn en el mejor, y mas perfecto modo, que se puede dãn: esto es, que yo tenga tal dominio, y potestad, que me pueda servir de ellos, donde quiero, como quiero, y quanto quiero. De aqui es, que el Religioso no le trata, ni deve tratar como cosa suya, sino como cosa mia, y dedicada à mi servicio. Ni deve vsar de sus sentidos, en donde, y como le dà gusto, sino à voluntad mia, porque yo soy el Señor de ellos, y no él. Por donde sabe hijo, que sería gran sacrilegio de aquel Religioso, que me quitasse lo que yà me tenia consagrado por los votos, ò quisiesse vsarlo contra mi voluntad. Quanto

menos



â su Dios, y Criador, de hazer alguna obra, que sea mejor hazerla, que dexarla de hazer: la qual obligacion por ser nobilissima, por ser espiritual, por ser santa, y divina, es digna de ser de qualquiera Religioso atentamente considerada, honrada con devocion, y guardada con toda diligencia. Que aquesta obligacion sea nobilissima, claramente se vè, pues que en ella se obliga la voluntad, que es la potencia mas noble, que se halla en el Religioso, la qual es reyna de todas las otras potencias. Es tambien nobilissima, porque se haze con Dios, cuya grandeza no tiene termino: y juntamente es Author de toda verdadera nobleza. Demàs de esto, se haze por vn fin nobilissimo, que es la gloria de la divina Magestad: la qual, tanto mas crece, quanto mas inviolablemente la obligacion es guardada. Ultra de que entre todas las virtudes morales, la mas noble, y excelente es la virtud de la Religion, y culto divino. Siendo pues el voto, acto de aquesta principalissima virtud, cuya excelencia, y resplandor es tal, que ilustra las obras de todas las otras virtudes morales: figuese claramente, que tambien el voto sea nobilissimo, pues que nace de tan illustre principio. Qual es el arbol, tales son los frutos.

2 Que aquesta obligacion sea tambien espiritual, y santa, no ay duda, pues que se endereza

dereza al bien espiritual, y santidad del alma, y porque tambien es principio de la vida espiritual de los Religiosos. Por donde, assi como la vida temporal pende del corazon, como de su principio: assi la vida religiola, y el ser vno Religioso, pende de aquesta santa obligacion: y assi como por qualquiera lesion de el corazon, por poco que sea, se siente gran daño por todo el cuerpo, y faltando el corazon, falta la vida: assi por qualquier pequeña falta, que se haze à esta santa obligacion, se ofende grandemente la vida religiosa: y faltando la observancia de ella, cessa, y falta el ser vno Religioso. El mal, quanto mas se acerca al corazon, tanto es mas peligroso.

3 Que sea divina esta obligacion, es tambien cosa cierta, pues es obra del Espiritu Santo: el qual con celestiales dõnes, y divina inspiracion, mueve la voluntad del hombre à hazer la tal obligacion. Es tambien divina por razon de la persona, à quien ella se haze, que es el mismo Dios. Vea pues el Religioso, quan amable le deva ser esta obligacion, con quanta reverencia la deva guardar, con quanta piedad, y con quanta diligencia la deva cumplir, en todo lo que le fuere possible, pues se haze à aquel, que penetra hasta lo intimo de el corazon, y sabe muy bien, quien tiene causa justa para guardarla, y quien no.



los bienes temporales. Finalmente, deve elegir vn medio eficaz para aprender la doctrina del maestro: y este es, el guardar con diligencia las ordenes de la escuela, y obedecer puntualmente al maestro. Los Religiosos, pues, con los tres votos apartan de sí aqueftos impedimentos. Con el voto de la castidad, desechá de sí todos los deleytes de la carne. Con el voto de la pobreza, se descargan de la soliguitud, y cuydados de las cosas temporales. Y con el voto de la obediencia, guardan las ordenes de la Religion, y quanto les es mandado por su superior, ô maestro. En la via espiritual, el quitar los impedimentos es ir adelante.

3 Hijo mio, pues que te has resuelto á dexar de todo punto al mundo con todas sus vanidades, conviene, que lo dexes en el mas perfecto modo, que se puede.

4 Algunos lo dexan con el afecto, y son aquellos, que no desleian alguna de sus vanidades, y los tales hazen bien. Otros le dexan tambien con efecto, como son los que entran en Religion, y estos hazen mejor. Fuera de estos ay otros, que se obligan de dexarlo en la vna, y otra manera, y aqueftos perfectissimamente lo dexan. Lo qual hazen mis Religiosos, quando hazen los votos de pobreza, castidad, y obediencia. El enemigo quanto mas

está

está lexos de ti, tanto menos mal te haze.

5 Tres redes tiene el mundo, en las quales muchos están enlazados, y pressos. De estas la primera está texida de plata, y oro, que son las riquezas terrenas, la qual porque deleyta la vista, no solo no es huida, mas antes es de los que dentro están, amada, y de los de fuera deseada. De aquefta red se escapan los Religiosos por el voto de la pobreza, el qual, quitando de los ojos el velo de la concupiscencia, haze que el Religioso vea, que aquella es red, y dura prisión, aunque texida de plata, y oro. La otra red, es compuesta de artificiosa liga de plaçeres carnales, en que ay otros muchos enredados, los quales quanto mas se mueven, tanto mas se emmarañan. De aquefta red se libran los Religiosos por el voto de la castidad, con cuyas alas blancas, y puras, se levantan en alto, y escapandose de la liga de los plaçeres sensuales, se hazē semejantes á los Angeles.

6 La tercera red, es mas imaginaria, y fantastica, que real, y verdadera, en la qual se prenden aquellos, que presumen de sí mesmos, y están muy puestos en los puntos de la vana honra, y reputacion mundana. De aquefta red se libran los Religiosos por el voto de la obediencia, la qual haziendoles sujetos, les haze estar humildes, y baxos. Estar en el mundo, y estar en alguna de sus redes, no es de maravi-

H

llar;



llar; pero estar en la Religion, y estar en la red de el mundo, esto es de llorar.

7 Importa tambien, que los Religiosos hagan sus tres votos, porque yo los he escogido, y llamado del mundo para empresas arduas, y grandes, y assi conviene, que tengan animo generoso, y fuerte, y que lo muestren en sus acciones, como tambien lo quiere el alto estado de la Religion, donde yo los he puesto. Pues aficionarse à bienes terrenos, es cosa vil, y de animo baxo, assi seguir la concupiscencia de la carne, es cosa de bestias, y no de hombre magnanimo: conviene pues, que los buenos estèn lexos de aquesta vileza, de la qual se apartan por los votos: y muestranse tambien generosos, porque de su voluntad se obligan à apartarse por virtud, de aquello à que la naturaleza, ò la sensualidad les inclina.

8 Con todo esto, Señor, yo no acabo de veer, què generosidad sea aquesta, pues que los Religiosos, por el voto de la obediencia estàn sujetos à otros: ni entiendo, como el procurar riquezas, y plaçeres de esta vida, sea cosa vil, y no lo sea mas el ser mandados de otros, y servir aun en cosas muy baxas. Hijo, bien muestras no entender, ni pesar las cosas con vn justo peso. Si tù piensas, que los Religiosos por el voto de la obediencia, estan sujetos à otro, que à mi, engañaste, y si piensas, que el servir en

cosas

cosas baxas por mi amor, ò el estar sujetos à otros por mi respeto sea cosa vil, mucho mas te engañas. No ay en mi Corte lo que en la de el mundo, donde la grandeza se toma del officio que se exercita, y no del fin q se pretende: y assi cada vno procura mandar à otros, y tener dignidades, y preeminencias; y por que estas son muy estimadas, tambien los que las tienen vienen à ser estimados, y tenidos por grandes hombres, mas no ha de ser assi; porq si el fin, por el qual se haze vna cosa es baxo, la obra tambien será baxa; y pues q los amadores del mundo obran por vn baxo fin, como es la ganancia del dinero, la reputacion de la honra, la vanagloria, la venganza, y otras cosas semejantes, bien se infiere, que las obras de los tales son viles. Mas en mi Corte, la principal mira se pone en el fin, q soy yo; y todas las obras que se hazen, de mi toman el quilate, y valor; y porque qualquiera cosa, por pequeña que sea, que por mi amor hazen los Religiosos amigos, y hijos mios, la premio yo con gloria eterna; no se deve tener por baxa, sino por grande. Y el que por mi amor se sujeta à otros, dà señal de vn animo generoso, y grande, pues que por agradarme à mi, que soy su Señor, no dexa cosa que no haga. Assi, que hijo mio, no debes de tener por cosa vil, lo que se haze por mi amor, y à gloria mia, por

H 2

que



que no se deve tanto mirar la cosa, quanto el afecto, y sin porque ella se haze. No es vil lo que sube, y entra en el cielo, y es pagado con precio celestial. Aquello es vil, que queda en la tierra, y es pagado con precio terreno.

## CAP. V.

*De que manera consiste la perfeccion religiosa, en estos tres votos.*

**S**eñor, si la perfeccion religiosa consiste en la perfecta charidad, y vnion con vos, que soys summo bien, para que nos avemos de ocupar en otras virtudes, y divertiros de la que es nuestro fin? Y sabeis bien, Señor, que la charidad es reyna de las otras virtudes, y de ella depende toda la ley de gracia; y assi por alcanzarla, estan bien empleados todos nuestros trabajos, y diligencias: luego no avrá para que procurar otra ninguna, pues teniendo esta sola basta? Verdad es, hijo, que la perfeccion religiosa, tiene por fin la perfecta charidad, y vnion conmigo, que soy tu Criador; mas como quieres tú alcanzar el fin, sin los devidos medios? Como podrás vnirte conmigo, si primero no apartas de ti todo aquello que te detiene, é impide?

Sabe pues, que á la vnion conmigo, que soy tu Criador, en la qual consiste la perfecta

sup

chari-

charidad, se llega con passos de todo el afecto, conforme al espiritu de la Religion, á la qual yo le he llamado. Tres cosas pueden impedir el afecto del hombre, para que no llegue de el todo á mi. La primera es, la codicia, y aficion de bienes exteriores, la qual tirando á sí parte de el corazon humano, no le dexa, que llegue del todo á mi. Y assi aquel mançebo, á quien yo dixé, que si queria ser perfecto, vendiesse todos sus bienes, y los diesse á pobres, y despues viniesse á seguirme, se fué muy triste, porque estava aficionado á las muchas posesiones que tenia. Pues esta aficion se quita por el voto de la pobreza, por el qual el Religioso dexa todo lo que ay en el mundo, por vnirse con su Señor de todo corazon. La otra cosa que impide, es el desseo de deleytes sensuales, los quales ciegan al hombre, y no le dexan vnirse conmigo. Y assi aquel, que en la parabola de el Evangelio, fué convidado á las bodas, respondió, que de ninguna manera podia venir, porque se avia casado: esta concupiscencia se excluye de todo punto, por el voto de la castidad. La tercera cosa, que mas impide, y menos se conoce, es el desorden de la voluntad de el hombre, la qual siendo inclinada á mandar, con dificultad se sujeta, y este desorden es tal, que aparta al hombre de mi, y por esto en el Evangelio dixé yo: El que

dicit

quiere